

HAITI: "SURGE UNA NUEVA ESPERANZA"

arrestos arbitrarios de ciudadanos inocentes, la Conferencia Haitiana de Religiosos, que representaba a más de 1500 religiosos de Haití, dieron su primer comunicado de prensa de solidaridad con las víctimas. Los primeros en exigir públicamente un Haití más justo fueron las Comunidades de Base de Verrettes. Y en su mensaje navideño del mismo año de la Conferencia Episcopal Haitiana denunció la injusticia en Haití como una situación de pecado. Desde entonces no se pudo contener el nacimiento dentro de la Iglesia de un nuevo movimiento social, que no veía una contradicción entre el cristianismo y la lucha contra el duvalierismo. Como muchos líderes civiles fueron asesinados y no había ninguna organización con una presencia nacional, la Iglesia de los Pobres asumió el liderazgo nacional de oposición contra la dictadura. El Santo Padre en su visita a Haití el 9 de marzo de 1983, pidió un cambio para que los pobres reforzaran su esperanza.

Jean Bertrand Aristide, después de sus estudios como salesiano en el exterior, fue ordenado en Haití en 1982, y salió de nuevo de su país para hacer el pos-grado en Canadá y regresó hasta 1985. Jugó un papel prominente en el "levantamiento Juvenil" de Puerto Príncipe en mayo de 1985. Sus denuncias desde la Iglesia de Don Bosco tuvieron un impacto nacional. Dió el ejemplo al pueblo de no tener miedo al dictador y el seguimiento de Aristide se materializó en manifestaciones callejeras en todo el país durante los siguientes meses hasta la caída del dictador Jean Claude Duvalier. El 11 de setiembre de 1987 se efectuó uno de los ocho atentados frustrados contra la vida de Aristide por

medio de la masacre efectuada en la Iglesia de Don Bosco. Desde entonces Aristide se ha vuelto el símbolo nacional de resistencia contra el duvalierismo y el tonton-macoutismo. Aristide llega a ser el exponente más lúcido de la Iglesia de los Pobres, un movimiento social amplio que surgió 'antes' que él y al cual se ha incorporado después.

2. La Vía Democrática.

En toda la historia de Haití, es la primera vez que se celebran elecciones democráticas, honestas, libres y creíbles con la participación de una sorprendente mayoría, proveniente tanto de sectores populares, campesinos, juvenil, como de medios pudientes. Donde el presidente electo Jean Bertrand Aristide obtuvo el 67% de la votación. Nadie podía poner en duda esta voluntad popular. Estamos ante un acontecimiento democrático de capital importancia para Haití: resurge el pueblo, al que siempre se le mantuvo alejado de la política del país.

A Aristide no le quedaba otro camino, dentro de su propia coherencia, porque el pueblo no tenía otra alternativa; debían elegir entre él y los tonton-macoutes. Aristide se suscribió como candidato por las organizaciones populares en los últimos días, e inmediatamente, ante su candidatura se multiplicaron las listas de electores.

La sorpresa de la respuesta popular dejó inactivos a los mismos enemigos, e incluso la propuesta electoral de EE.UU.

El triunfo de Aristide de cara al futuro, supone el reto de la instauración de la justicia, de la superación de la miseria, la lucha contra

el analfabetismo, la atención a la salud, el fortalecimiento de los movimientos populares, campesinos, sindicales, etc., en fin la consolidación de un Estado de Derecho.

3. El Servicio al Pueblo.

Jean Bertrand Aristide es un religioso sacerdote. Pertenece a la Congregación Salesiana.

El Derecho Canónico previene en el Canon 287 la posibilidad de que en casos extremos, cuando lo exige el bien común, un sacerdote pueda optar durante un tiempo determinado y a título de sesión y suplencia por una participación política activa.

Es el caso al que se ha visto obligado el Padre Aristide en un acto más de entrega y amor a su pueblo.

4. Una llamada urgente a la Solidaridad con Haití.

El Secretariado Internacional de Solidaridad Cristiana con América Latina "Oscar Arnulfo Romero" y el Comité de Cristianos Mexicanos Solidarios con Haití llama a todos los cristianos y hombres de buena voluntad a solidarizarse con el pueblo Haitiano manifestando su apoyo al presidente electo Jean Bertrand Aristide como primera respuesta de nuevas formas de solidaridad que deben crearse en vista de la extrema dependencia y miseria en que los ha hundido una larga dictadura.

*Por el Secretariado Internacional
Mons. Sergio Méndez Arceo, Antigu
Obispo de Cuernavaca.
Por el Comité de Cristianos
Hna. Mercedes García
(CRIE - 268 - febrero 1991)*